

"rurban",² y en 1929 Sorokin y Zimmerman publicaron su libro *Principles of Rural-Urban Sociology* (Principios de Sociología Rural-Urbana).³ Galpin, en sus investigaciones, obras escritas y cursos universitarios, se dedicó considerablemente a las relaciones entre la gente del campo y la gente de la aldea, pero no se preocupó por las ciudades grandes. Sorokin y Zimmerman nos dieron una idea mejor al decir: "muchas características propias de las comunidades rurales y urbanas, respectivamente, no dependen tanto de la existencia de determinada conducta dentro de las comunidades rurales y de su ausencia en las comunidades urbanas, como del aumento o disminución cuantitativa de dichas características, en su correlación positiva o negativa con la ruralidad o la urbanidad".⁴

Partiendo de tales principios, se desarrolló gradualmente la idea de un *continuum* rural-urbano, o mejor dicho, *folk-rural-urbano-metropolitano*. En este cuadro esquemático una de las primeras investigaciones fue el estudio de cuatro comunidades de Yucatán, hecho por Robert Redfield. Empezó en Tusik, la aldea de una tribu analfabeta; pasó a Chan Kom, una aldea de campesinos; luego a Dzitas, un pueblo más grande; y, por último, a la ciudad de Mérida. Estas cuatro comunidades eran cuatro puntos de un supuesto *continuum*, en uno de cuyos extremos Redfield halló aislamiento, homogeneidad, el bastarse a sí mismo, estabilidad y relaciones personales muy estrechas. En otro de ellos halló más contacto con el exterior, heterogeneidad, participación en el mercado mundial, cambios sociales y muchas relaciones impersonales. En el primero parecía que el control social obraba de una manera informal y casi automática. En el segundo parecía que el control social se había proyectado deliberadamente, llevándose a cabo con formalidad, aunque no siempre con eficacia.⁵

Más recientemente, dos sociólogos norteamericanos, Loomis y Beegle, presentaron un estudio para definir el *continuum* abarcando principalmente la acción recíproca entre las personas y las relaciones sociales. El extremo del *continuum* que hemos llamado rural, Loomis y Beegle lo designan *familistic Gemeinschaft*. Con cuyos vocablos en inglés y alemán evidentemente quieren identificar las conductas y las relaciones que solemos encontrar en una familia, una vecindad o cualquier otro grupo de relaciones informales, íntimas y firmes, a base de las costumbres y las tradiciones. El otro extremo, que nombramos

² Charles J. Galpin: *The Social Anatomy of an Agricultural Community*. University of Wisconsin Agricultural Experiment Station, Research Bulletin, 34, 1915.

³ Pitirim A. Sorokin and Carle C. Zimmerman: *Principles of Rural-Urban Sociology*. New York: Henry Holt and Company, 1929.

⁴ *Ibid.*, pág. 14.

⁵ Robert Redfield: *The Folk Culture of Yucatan*. University of Chicago Press, 1941.

urbano, lo designan *contractual Gesellschaft*, indicando con esto que existe un sistema de conductas y relaciones que se pueden llamar impersonales, proyectadas deliberadamente y sujetas a alteración mediante acuerdo mutuo.⁶ En el otro extremo rural del *continuum* nos conducen al encuentro de normas "tan respetadas y veneradas que una violación produce un trastorno general emotivo". Nos dan a entender que, aunque unos individuos violan los estatutos, no hay duda de que es justo o injusto; tampoco hay controversia sobre lo que se debe hacer con el delincuente. Pero en el extremo urbano nos indican que debemos esperar normas consideradas como medios para lograr lo máximo con el mínimo esfuerzo. Nos dan a entender que de vez en cuando se revisarán las reglas y la forma de darles vigor. Debido a que hay incertidumbre de que es justo o injusto, y que es lo que debe hacerse con el delincuente, podemos creer que el control social en el terreno urbano no será regular ni digno de confianza.

Nótese que los autores mencionados dan por hecho que hay combinaciones de conductas y relaciones, que varían a lo largo del *continuum* rural-urbano, o *folk-rural-urbano-metropolitano*. Puede ser que tengan razón, pero tanto un colega como yo hemos procedido más objetivamente, y preguntamos precisamente qué cambios surgen al pasar a lo largo del *continuum*. Entonces escogimos una muestra tomada al azar de 100 condados de los 3 300 de los Estados Unidos. Tomamos la medida de cada condado de acuerdo con nuestra escala de urbanismo, y luego obtuvimos cuantas series estadísticas pudimos para descubrir las relaciones que existieran entre el urbanismo y otras características sociales.

Agregamos series estadísticas preparadas en diferentes aspectos, y calculamos aproximadamente el grado en que el cambio de cada variable estaba acompañado de un cambio correspondiente en el urbanismo. Algunos de los datos disponibles habían sido estudiados por otros investigadores, que trataban no de comunidades individuales, sino de clases de comunidades (por ejemplo, poblaciones con menos de 5 000 habitantes; de 5 000 a 10 000, etc.). A esto se debió que no podíamos contar con procedimientos homogéneos. Sin embargo, creemos que los procedimientos que utilizamos tienen equivalencia aproximada. Por último, permítase recordar a los oyentes, o a los lectores, que nuestros datos se refieren solamente a los Estados Unidos.⁷

Ahora bien, nos propusimos comprobar la hipótesis de que algunas caracte-

⁶ Charles P. Loomis and J. Allen Beegle: *Rural Social Systems*. New York: Prentice Hall, Inc.

⁷ Stuart A. Queen and David B. Carpenter: *The American City*. New York: McGraw Hill Book Company, 1953.

terísticas y problemas sociales, aunque no todos, cambian progresivamente con dirección determinada a medida que pasamos a lo largo del *continuum* rural-urbano. He aquí un informe parcial de los resultados de nuestra investigación. Comprobamos, como era de esperarse, que al pasar de lo rural a lo metropolitano, la población es cada vez más heterogénea en lo relativo a grupos étnicos, religiosos y profesionales. Tal como se esperaba, la proporción de sexos (número de varones dividido entre el número de hembras) es más baja, así como la fertilidad, es decir, la relación, entre el número de niños (menores de 5 años) y el número de mujeres en edad de concebir (de 5 a 49 años). Las familias, tanto grupos de parientes como familias en el sentido estricto, son más pequeñas. Las labores domésticas disminuyen —por ejemplo, el coser y lavar la ropa, el cultivar un jardín o un huerto, el hacer conservas de frutas o legumbres. Las viviendas están en mejores condiciones en cuanto al congestionamiento, las instalaciones sanitarias, la electricidad, las reparaciones, etc. En general el nivel de vida asciende. Sin embargo, la insatisfacción de la habitación y del empleo parece aumentar. Tal vez el estandard de vida asciende más rápidamente que la realidad o nivel de vida; en otras palabras, es posible que mientras más artículos y servicios se consuman, aún más se desean, cuando se pasa de lo rural a lo metropolitano.

Ya hicimos notar la abundante variedad de ocupaciones. Y podemos añadir que menos personas se dedican a los oficios de extracción (labrador, minero, pescador, leñador, etc.) y más personas se dedican a las industrias de transformación, al comercio y a los llamados oficios de servicio (tales como peluquero, actor, enfermera, etc.). Esto quiere decir que cada vez el individuo se basta menos a sí mismo, y cada vez es mayor la interdependencia. Significa también que se trata menos de materias y más de personas. Sin embargo, cuando las personas son parroquianos o clientes o empleados, el trato es cada vez más impersonal. Esto, además de los muchos contactos casuales con diferentes grupos étnicos, religiosos, económicos, etc., nos demuestra que aumenta el número y la proporción de las relaciones secundarias, cuando la proporción de relaciones primarias disminuye, usando la terminología de Charles Horton Cooley.

El Control Social en Relación con el Continuum Rural-Urbano.—Al enfrentarse con estos hechos, podemos deducir que el control social es cada vez menos eficiente a medida que ascendemos la escala de urbanismo. He aquí más evidencia para comprobar lo acertado de nuestra hipótesis. La proporción de crímenes de adultos (número de delitos reportados a la policía dividido entre el número de adultos), la delincuencia juvenil (número de casos reportados a los tribunales de menores a la policía dividido entre el número de

jóvenes menores de 17 años de edad), la proporción de enajenación mental (casos diagnosticados dividido entre todos los adultos), la natalidad ilegítima (porcentaje de nacimientos conocidos como ilegítimos), el porcentaje de adultos que confiesan irregularidades sexuales y la cantidad de suicidios. Todo es indicio de que los controles sociales han decaído, o no han madurado aún en las ciudades.

Por otro lado, al pasar de comunidades pequeñas a grandes, hallamos constante aumento de personas y agencias dedicadas a la resolución de los problemas llamados "índices de la desorganización social". Nos encontramos con un aumento en la estadística y en el adiestramiento de la policía, de los oficiales que vigilan los delincuentes libres bajo palabra o fianza, de los trabajadores sociales, de los médicos y de los psiquiatras. También hallamos más tribunales de menores, más organizaciones caritativas que proporcionan ayuda legal, alimentos, viviendas, y ropa a familias necesitadas y a niños abandonados, más clínicas, más hospitales de todas clases, más asilos para niños y adultos sin casa ni hogar. Estas organizaciones y estas personas más o menos profesionales han llegado a ser, en parte, la respuesta a faltas y problemas mencionados en el párrafo anterior. En parte pueden considerarse como un aspecto de la especialización que ha acompañado el crecimiento de las ciudades. De todos modos, estimase como una parte del sistema de control social.

Entre paréntesis, debe decidirse que no todo lo mencionado ha sido medido de acuerdo con nuestra escala de urbanismo. Debido a varias causas esto todavía no es factible. Pero varias medidas semejantes a la nuestra se utilizan mientras se desarrollan procedimientos más adecuados.

De lo anterior concluimos lo siguiente: 1) la disminución de controles informales de parentesco, familia, vecindario, comunidad e iglesia, componiendo un solo sistema. 2) El aumento de controles también informales de banda, cuadrilla y otros pequeños grupos rivales. 3) El aumento de controles formales de gobierno, sindicato, asociaciones de negocios, etc., etc., aun sin mucho éxito. 4) La ausencia de nuevos controles, secundarios y formales, eficaces para a) reducir el crimen y la delincuencia, b) sustituir la ayuda mutua y personal, c) desarrollar *consensus*, o común acuerdo, con respecto a fines y valores, y d) proveer la maquinaria social para realizar los propósitos envueltos en el *consensus* mediante la acción común.

Factores Relacionados con las Diferencias Rurales-Urbanas en el Control Social.—La explicación de la situación urbana ya se ha sugerido y en parte demostrado. Parece envolver ante todo estos factores:

1) La *heterogeneidad* de la población. Al pasar del campo al centro metro-